



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9304

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SÁBADO 5 DE NOVIEMBRE DE 1892.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

Ecos de Madrid.

3 de Noviembre de 1892.

Nos hallamos en plena Torre de Babel! Parece que hemos perdido todas la serenidad y que tenemos la cabeza á pájaros. ¡Qué cosas suceden tan inesperadas y tan tristemente cómicas! Las fiestas del Centenario ó por lo menos el período de tiempo en que han debido celebrarse, formará época.

Todo se vuelve motines, incomodidades, disgustos; y si no fuera por las interesantes y admirables Exposiciones y por los Congresos, la verdad es que más que festejos podían llamarse camorras, las casi siempre imaginarias solemnidades que formaban los números del programa.

Hasta el tiempo con sus veleidades contribuye al malestar general que caracteriza este período en que tanto debíamos divertimos para solemnizar un suceso enlazado con la cultura y la civilización.

Una verdadera «jettatura» se aplica á todo; parece que alguna gitana de mala entraña nos ha hecho mal de ojo; y como los conflictos se suceden y se aglomoran, la mayoría de los madrileños desea que termine el plazo destinado á los jolgorios, para ver si nosotros entramos en orden ya que el dinero que se ha gastado no pueda volver á entrar en caja.

Hasta los mismos pacíficos orfeonistas al llegar á Madrid se han sentido contagiados. Ninguno de ellos está conforme con el fallo de los jurados; es decir, los que han obtenido el primer premio, no se quejan pero los demás sí.

Los estandartes que se han confeccionado por los gremios han dado también lugar á disgustos y protestas.

Si la cabalgata del Comercio y la Industria llega á salir, será por entregas ó en fracciones.

De la otra cabalgata, es decir de la municipal, nada se sabe todavía. El tiempo, que fue espléndido y magnífico el día de Todos los Santos, ha variado, nos amenaza con persistentes lluvias y todas estas contrariedades aumentan el mal humor, hacen bilis y esta bilis se traduce en motines como el que ocurrió noches pasadas en Madrid y anoche mismo sin ir más lejos en Granada, donde los entusiastas granadinos han visto defraudadas sus esperanzas.

De manera que de lo único de que podemos disfrutar con relativa calma, es de las maravillas artísticas que contienen la Exposición histórica y la americana muy frecuentadas estos días y de las discusiones en los Congresos que todavía no han terminado sus tareas.

Aún en estos mismos centros pacíficos de personas ilustradas se dan verdaderas batallas como ha ocurrido en el Congreso jurídico al tratarse el importante tema de la propiedad intelectual.

La tradición que no reconoce esta propiedad y el progreso que la defiende con gran razón y gran justicia han luchado con denuedo.

Por fortuna la mayoría de los letrados reconoce esa propiedad, y la tradición tendrá que ceder. Además el principio está consignado en las leyes de todos los países civilizados y es de esperar que los herederos de los autores de obras científicas y literarias, no vivan en la miseria, en tanto que se enriquecen los que considerando esas obras como del dominio público, las publican y las venden.

Calcúlese por un momento los millares que habrá producido el «Quijote», y que defiende quien se atreva el derecho de utilizar estas ganancias mientras los descendientes del gran novelista tienen que conformarse con que otros disfruten lo que les pertenece.

El Congreso literario es en la actualidad el que más llama la atención. Allí están congregados muchos literatos americanos que fraternizan con nosotros y que buscan el medio de que tanto por el idioma como por el comercio de libros lleguemos á entendernos y á formar una verdadera república de las letras hispanoamericanas.

Es de esperar que este Congreso termine con un gran banquete.

En el Pedagógico puede decirse que los aficionados á la emancipación de la mujer han abierto nuevos horizontes; pero todos ellos ilusorios si no engañosos.

Una señora muy discreta ha tenido que llamar al orden á los oradores más entusiastas de la mujer masculina. Y en efecto, si perdiera que no lo perderá, el eterno y encantador femenino, bonita herencia dejaríamos al siglo XX.

Un joven exclamaba con razón: —Como ya son viejos sus oradores, no es extraño que piensen como piensan. Pero si encontraran un Mefistófeles, ya variarían de parecer.

El joven hablaba como un libro.

JULIO NOMBELA.

COLABORACION INEDITA.

MODELO DE ESPOSAS

—¡Ven aquí, Adán, que me da vergüenza verte con ese pantalón! ¿Dónde te metes? ¿Qué haces tú por ensuciarte de esa manera? ¡Ay qué hombre!

—¡Pero mujer! ¿Cuánto tiempo me va á durar este pantalón? ¿No sabes que me lo hice el año 89, cuando fuistes á cantar al Salón Romero, á beneficio de los inundados de Mondariz?

—¿Y qué? Si fueras más cuidadoso, te duraría la ropa eternamente, como le pasa á D. Serafín que se hizo un gabán para ir á ver á Villaverde cuando fue ministro por primera vez, y todavía lo tiene intacto. ¡Aquél sí que es un hombre limpio!... Ven aquí, que te quiero ver el forro de ese chaleco... ¡Jesús! ¡Qué destrozo!

--Pues lo tengo así desde el mes de

Junio, porque siempre te estoy diciendo que me lo cosas y tú no me haces caso. Ya te conté que me lo rompió Martínez, el de mi oficina.

—¿Y por qué te lo has dejado romper?

—Yo no voy á oponerme á las costumbres de aquella casa. Ya sabes que Martínez es muy juguetón y en cuanto llega á la oficina, le gusta montarse en los compañeros y hacer gimnasia encima de nosotros. Un día me quiso levantar á pulso, y se le ocurrió cogermelo por el forro del chaleco ¿Qué había de hacer yo?

—Corriente; pues te advierto que no vuelves á salir conmigo á ninguna parte. No quiero ir con un hombre tan sucio y tan abandonado y tan soso, que oye hablar mal de Bosch y Fastiguera y no se le ocurre defenderle, cuando le debemos tantos favores. Ea, que yo me voy.

—¿Te vas?

—Sí señor; y á ver si te limpias esa americana con espíritu de vino y te recoses esos flecos del pantalón. Ahí tienes una aguja...

—Pero...

—Lo dicho.

El esposo se queda muy triste, sentado en una silla baja, y la esposa sale á la calle hecha un brazo de mar.

Ella es joven todavía; él pasa de los cincuenta y está enamorado de su esposa á quien tiene por la mujer más inteligente y más bonita del orbe cristiano.

Cada vez que ella se pone á cantar, el pobrecito se entusiasma y sin poderse contener entra en la cocina y dice á la doméstica:

—¿Has oído, Juliana?

—¿Qué?

—¿No ha llegado hasta aquí la voz de la señorita?

—¡Ah! sí, señor; pero yo creí que estaba regañándole á Ud.

—No, hija: estaba cantando el bolero de *Los diamantes de la Corona*.

—Pues por los gritos, que daba, más bien parecía que estaban Udes. pegándose.

La esposa gasta en trapos y perifollos todo lo que cobra en el ministerio su infeliz marido.

—Mira, Melitón—le dice.—Yo necesito un gabán de terciopelo como el de la Paca.

—¿Qué Paca?

—La mujer del diputado provincial que vive en el cuarto interior.

—¿Y cuánto costará eso?

—No lo sé, pero creo que no llega á veinte duros.

—¡Veinte duros!

—¿Qué?

—¿Te parece caro?

—No digo eso.

—Es que creí que ibas á negarme esa friolera. ¡Veinte duros! No parece sino que te exijo dos ó tres mil reales como hacen otras. No tuerzas el gesto, no, que te conozco mucho y sé que estarás criticándome en tu interior; pero te advierto que no sufro desalres y cuando me casé contigo, sacrificando mi juventud y sacrificándolo todo, fue porque me dijistes que no habría de faltarme nada, porque eras íntimo de Romero Robledo... Si no me hubiera casado, á estas horas sería primera tiple, como la Soler di Franco ó como la Pasqua, pues poseo una voz muy hermosa, aunque me esté feo el decirlo; y si yo no tuviera este modo de pensar tan decente haría lo que otras, que ponen en ridículo á sus esposos, y bien sabes tú que el marqués de Solomillo no me quita los ojos cuando vamos al teatro... Pero yo soy una persona decente; muy decente... El marido oye todo esto con la cabeza baja y los ojos fijos en la estera. De cuando en cuando suspira y se arranca un fleco del pantalón para que no le regañe su esposa; después dice con acento cariñoso:

—Bueno, Laurita no te alteres, que yo te daré los veinte duros en cuanto cobre.

—Y no haces nada de más. Soy joven y no parece bien que vaya hecha un adfesio. Además todo el mundo sabe que eres reformista y que Romero te distingue con su amistad.

Y fundada en estas razones, Laurita gasta sin freno y estrena abrigos y capotas, mientras D. Melitón, su esposo, anda por ahí con una levita que parece de percalina por lo brillante y un sombrero que está pidiendo á voces la jubilación.

Ahora á ella se le ha antojado un vestido de terciopelo para ir á la reunión de las López, donde quiere cantar el *Aria de las joyas* acompañada al piano por un chico de Plasencia que viene á examinarse en el conservatorio y á vender de paso una partida de jamones de Montañez.

D. Melitón ha gastado todo su sueldo del mes en perifollos y cintas para su esposa, pero ella dice muy enojada:

—¿No tienes dinero? Pues lo buscas. ¿No tienes un tío que es propietario en Redonela? Pues le escribes diciendo que estás en un apuro y que te mande 500 pesetas.

El infeliz marido duda, sufre, vacila y al fin escribe al tío diciéndole que tiene que hacerse una operación en una pierna donde le ha brotado un tumor y que carece de recursos para pagar al médico.

El tío se conmueve y le manda 600 pesetas con las cuales adquiere Laurita su vestido de terciopelo.

D. Melitón regresa de su oficina lleno de gozo.

—Mira, que cosa tan bonita—le dice su mujer mostrándole el vestido.

—¡Y qué barato! Ochenta y cinco duros, nada más.

—Sí—contesta D. Melitón.—Es un vestido precioso... Yo también he hecho una compra muy excelente.

Laurita abrió los ojos con cierta expresión de extrañeza.

—¿Qué es esto?—preguntó sorprendida.

—Esta petaca—dijo Don Melitón presentando á su esposa el objeto adquirido.

—¿Sabes cuánto me ha costado? Dos pesetas.

—¡Dos pesetas!—rugió Laurita.—¿Negarás que eres un perdido y un despilfarrador? ¡Quitate, quitate de mi presencia, porque me entran deseos de estrangularte...!

3 de Noviembre del 92.

LUIS TABOADA*

(Prohibida la reproducción.)

VARIEDADES

RIMA

Lo pregona y es cierto. Rechazade, de su presencia me alejé confuso; pero no cuenta el cómo, y yo lo cuento, mal que pese á su orgullo.

Quando luchaba por hacerla mía, hallé que era su pecho fuerte muro, defendido por todas las virtudes y un pecado: el orgullo.

No me ardré el apresto de defensa. Casi en mi mano la victoria anduvo. Las virtudes huyeron desbandadas!... pero quedó el orgullo!

Ultimo defensor del baluarte, mayor tesón que las virtudes tuvo. Triunfó; mas quién pregona la victoria? ¿no es también el orgullo?

T de Briones.

EFEMERIDES HISTÓRICAS

5 DE NOVIEMBRE DE 1413.

Sumisión de la ciudad de Balaguer (Lérida) á Don Fernando I de Aragón.

Como pretendiente al trono de Aragón, vacante por fallecimiento de Don Martín el Humano, presentóse el Conde de Urgel cuyos derechos así como los de otros cuatro aspirantes, quedaron sometidos al examen de los comisionados que cada estado del reino envió al parlamento de Caspe.

El fallo de esta junta fue que debía adjudicarse la corona al infante regente de Castilla D. Fernando, por concurrir en él fundamento de mejor derecho y con efecto, todo el reino hubo de reconocerle y aclamarle por legítimo sucesor de la monarquía aragonesa.

Sólo el Conde de Urgel, á quien la ambición le hacía juzgar el asunto en favor suyo, se negó á prestarle obediencia, y con el auxilio que le prestó el Duque de Clarencez, hijo del rey de Inglaterra, reunió algunas gentes y llegó á apoderarse de diferentes puntos.

Para contener esta sublevación acudió D. Fernando á su aliado el rey de Castilla, en demanda de refuerzos, y tan pronto como los obtuvo salió al encuentro de los rebeldes, á los cuales alcanzó y derrotó cerca de Castellfullit. Faltábale, sin embargo, acabar con el foco principal de la insurrección que era la ciudad de Balaguer.

Allí se hallaba refugiado el Conde y por espacio de muchos días sostuvo la defensa con gran valor hasta que la escasez de viveres y la deserción de su gente halagada por el perdón que les ofrecía D. Fernando, le obligaron á entablar negociaciones de paz.

Su esposa, la Condesa, fue la encargada de conferenciar á este fin con el de Aragón.

Bien cara pagó su rebeldía el pretendido monarca, pues aunque obtuvo la seguridad de que su vida quedaría á salvo sufrió en cambio, la confiscación de todos los bienes y la pena de prisión perpetua en la ciudad de Játiva, donde al poco tiempo acabó sus días.

6 DE NOVIEMBRE DE 1661.

Nace Carlos II (el Hechizado.)

Descendiente de Felipe IV y de su segunda consorte Doña Mariana de Austria fue el príncipe Carlos, predestinado á ocupar el trono y á abatir, por efecto de su corto entendimiento y carácter apocado, el poderío de nuestra nación, harito menguado ya por los desaciertos del citado monarca antecesor. Ocupó el trono en el mes de Octubre de 1665 á la edad de cuatro años bajo la regencia de su madre cuyo primer acto fue el de elevar al cargo de inquisidor general á su confesor Juan Everardo Nithard.

Lo antipolítico del nombramiento, por la circunstancia de ser extranjero el favorecido, produjo las desavenencias que eran de temer ya entre los que veían defraudadas las esperanzas de disfrutar tan importante puesto, ya entre la clase del pueblo que en su mayoría aborrecía al jesuita, ya por parte de D. Juan de Austria, hermano natural del monarca, cuya odiosidad al protegido de la reina iba acentuando cada vez más.

Calmada por el pronto la efervescencia de los ánimos, dedicóse la regente á nuestra nación de la guerra que estaba sosteniendo con Portugal desde la larga fecha de veinticinco años, logrando afortunadamente poner término á las mismas en 1668, aunque con la dura exigencia de reconocer de hecho la independencia de este reino.